

XXV

XXVII

Brilló el sol esa mañana
con luz clara y nueva,
las cajas y los clarines
cantaron por vez primera,
triumfó el Amor Fraternal
sobre el horror de la guerra,
y la escuadra y el compás
en vez de las ballenas.

XXVI

Y cuenta que pasó el tiempo
y continuó la pelea,
y el soldado llegó a jefe
de su jefe, en la contienda,
y se repitió la hazaña
y aquella noche en la sierra,
y José Ramón pagó
justo, en la misma moneda.

PRISIONERO EN LOS SUEÑOS

YO QUIERO QUE ME QUIERAS

Con todo cariño para mis
amigos Agustín y Gloria.

Yo quiero que me quieras con el prodigio terso
de un amor tan enorme que ocupe el universo
llenando con sus besos la celeste región,
yo quiero que me quieras con un amor divino
tan vehemente y tan dulce como un alejandrino
para hacer con sus rimas una dulce canción.

Como un alejandrino donde el dolor se aquieta
prisionero en los sueños de inspirado poeta
que son a un tiempo mismo anhelo y tentación,
y reunir en las mallas de ese verso divino
tu destino brillante con mi propio destino
y hacer de nuestras vidas un solo corazón.

Quiero que cuando llore sepas llorar conmigo
ya que cuando tú ríes yo sé reír contigo
bebiendo de tus labios la purísima miel,
no temamos al llanto, llorar es necesario,
de penas y placeres sembrado está el calvario
donde lloró sonriendo el virtuoso Manuel.

No te arredren las sombras, que las sombras son buenas
y generosamente ocultan nuestras penas
mientras que en el oriente aparece la luz,
la luz teje su aurora con hilos de tiniebla,
la claridad se agranda surgiendo de la niebla
y revive la vida cuando expira Jesús.

El gigante es gigante en su gigante empeño
gracias a la pobreza pobre de lo pequeño
que en sus ansias pretende acariciar al sol,
y así la marcha eterna de las constelaciones
va tejiendo la música de sus bellas canciones
con truenos de tormenta y suspiros de flor.

El brillante es brillante con brillo que provoca
gracias a que es opaco cuando vive en la roca
durmiendo el sueño dulce de humilde mineral,
y sus facetas cantan sinfonía de colores
prismando en un diamante miríficos fulgores
cuando recibe un beso de la luna sensual.

Sigamos pues amada a la naturaleza
que cuaja con pesares, placeres y grandeza
en la terca tarea de su diaria lección,
y así con nuestras penas y con nuestros dolores
en el crisol ardiente de estos nuestros amores
hagamos el milagro de un mismo corazón.

ABRAZO DE YEDRA

Eres como la yedra que trepa hasta la cumbre
abrazada del tronco del esbelto oyamel,
siento en mi propia carne el calor de la lumbre
que es incendio en las venas de tu brioso corcel.

Mi cuerpo es la escalera de tu sed de infinito
subes hasta mi frente, vuelas en mi pensar,
te abrazas a mi sombra con afán inaudito
y yo busco tu sombra sin poderla encontrar.

Te siento entre mis manos y es fuga tu presencia
te tengo entre mis labios sin poderte besar,
eres como la yedra que consume la esencia
del árbol que no puede a la yedra abrazar.

Pero tu vida, yedra, depende de mi vida
y cuando yo me muera tú morirás también,
el hacha que me dañe te ha de causar la herida
que junto con mi tronco haga rodar tu sien.

RECUERDOS

Mis manos estaban quietas
aburriéndose de tedio,
mis ojos estaban tristes
escudriñando el silencio,
y mi corazón latía,
latía quedo, muy quedo.

En el fondo de mi alma
platicaban los recuerdos,
platicaban los recuerdos,
platicaban en secreto,
y se escuchaba muy quedo
un dulce rumor de besos.

Era una historia de amores
que murieron hace tiempo,
y que al morir, me dejaron
como castigo el recuerdo
de flores que deshojaron
mis manos en sus excesos.

Mis manos que ahora están quietas
consumiéndose de tedio,
escuchando el eco triste
del hablar de los recuerdos
y la música celeste
de un dulce rumor de besos.

LA MUERTE

¿Qué soplo detenido sobre el alma
y en las cosas inmóviles, eternas
paraliza la vida, la detiene
aprisionando el último suspiro
en una cárcel invisible, oscura?

¿Acaso es de las cosas la locura
que produce lo inmóvil, lo insensible?

Allí contemplo un árbol que desnudo
alza al cielo sus brazos vueltos leña,
sin hojas y sin nidos y sin frutos
inmóvil, resignado, ya sin vida.

Más allá está una roca inmóvil, fija
como el punto final de una jornada,
una vereda pasa por su lado
invitándola a andar, pero la roca
a mitad del camino, se ha quedado parada
haciendo guardia.

Abajo un cauce seco,
de un arroyo que fue canción alada,
enmudece en las piedras que en el lecho
recibieron el beso ayer del agua.

Y abajo, muy abajo, en la quebrada
donde ayer hubo vida y movimiento,
apenas si se mueve la hojarasca
cuando a su paso la acaricia el viento.

Y en medio de este cuadro de tristeza
donde la muerte silenciosa pasa,
contemplando el despojo de la vida
me encuentro yo también haciendo guardia.

QUEJA

Qué tristeza tan grande hay en todas las cosas
qué dolor tan intenso me está haciendo llorar,
en mi jardín florido se han secado las rosas
y en el fondo de mi alma hay un hondo penar.

Lo mejor de mi vida se está haciendo pedazos
sin tan sólo siquiera poderlo remediar,
la dicha que ayer tuve meciéndose en mis brazos
se me escapa de pronto sin poderla encontrar.

Yo pregunto a la vida por qué a traición me hiera
y la vida responde con esta realidad,
mi corazón en tanto poco a poco se muere
y ya casi ni puedo ni siquiera llorar.

Sólo me queda viva una leve esperanza
la que en todos alienta sin morirse jamás,
que este dolor tan grande que al abismo me lanza
inesperadamente me devuelva la paz.

Y ese día, ese día que aguardo ansiosamente
como espera en el puerto la madre al pescador,
bendecirán mis labios en oración ferviente
la bondad infinita del supremo Creador.

POR QUE LA VIDA

En el fondo de mi alma hay una pena
que invade el corazón y lo apuñala,
¿Por qué la vida que es con otros buena
se ha empeñado conmigo en ser tan mala?

Su fino acero en mi sentir resbala
y al sufrimiento eterno me condena,
¿Por qué la vida que es con otros buena
se ha empeñado conmigo en ser tan mala?

Yo he de cambiar tan doloroso empeño
y he de hacer de mis penas, alegrías
porque soy de mi vida único dueño.

Y he de lograr si tú me desafías
ganarte la partida, pues desdeño
la inútil arrogancia en que confías.